

Piedra, papel, tijera

Vos y yo solíamos sortear la vida
contar hasta tres
y disipar malos entendidos.
Quién iba a decir que todo
sería tan sencillo
como cerrar el puño
abrir los dedos
y cortar el tiempo.

Frente a frente
con la astucia en cada conteo
vos y yo jugábamos a ser grandes
a disminuir heridas
con las manos detrás de la espalda.

Bastó echar la suerte contra el polvo,
golpear la voz, dejar ir las alas
fragmentar el ruido
con la rapidez como aliada.

Vos y yo en espejo
éramos la única escapatoria:
el silencio corta la espera
la espera cubre el cuerpo
el cuerpo rompe el silencio.

Una, dos, tres.